

sario, é á todos los que con él yban. Llegando el adelantado á la grand cibdad de Temistitan, le rescibió el general Hernando Cortés con toda la cortesía é buenas obras que se requeria, é como mejor él supo haçerlo, ó lo hiciera con un verdadero hermano; porque diçe en su relación, que en la verdad le pessó mucho de la pérdida de sus navios é desvio de su gente, é le ofresció su voluntad para haçer por él todo lo que posible fuesse. É cómo el adelantado tenia mucho desseo que oviesse effeto lo que le avia escripto çerca de aquel matrimonio, tornó con mucha instancia á le importunar que lo concluyesse; y el general, por le haçer plaçer, acordó de haçer en todo lo que le rogaba, y el adelantado tanto deseaba: sobre lo qual se hicieron de consentimiento de ambas partes, con mucha çertinidad é juramentos, çiertos capítulos que concluian el dicho casamiento, é lo que cada parte avia de complir para se effettuar, con tanto que, ante todas cosas, fuesse Su Magestad çertificado de lo capitulado, é lo oviesse por bien, é se toviessse por bien servido dello. De manera que demás de su amistad antigua, quedaron con lo tractado é assentado entre ellos, juntamente con el debdo que avian tomado por medio de sus hijos, tan conformes é de una voluntad é querer, que no entendian de más que en lo que á cada uno estaba bien en el despacho, principalmente del dicho adelantado.

Mucho trabaxó el alcalde mayor en que la gente del adelantado, que andaba deramada por la tierra, se juntassen con él, é no bastó diligencia alguna para excusar ó apartar el descontentamiento que toda aquella gente tenia del dicho adelantado: antes sospechando que avian de ser compelidos á que todavía fuessen con él, conforme á lo mandado é pregonado, se metieron la tierra adentro por lugares é partes, divisos de tres en tres é de seys en

seys, y en esta manera escondidos, sin que pudiesen ser avidos ni recogidos: que fué causa principal que los indios naturales de aquella provincia se alterassen, assi por ver á los españoles derramados por muchas partes, como por los muchos desórdenes quellos cometian entre los naturales, tomádoles las mugeres é la comida por fuerça, con otros desasosiegos é bulliçios, que dieron causa á que toda la tierra se levantasse, creyendo que entre los españoles, segund el adelantado Francisco Garay avia publicado, avia division en dichos señoríos, como lo dió á entender con una lengua suya, quando entró en la tierra. É lo que dello redundó fué, que tuvieron tal astucia los indios, que informados primero dónde é cómo y en qué parte estaban los españoles de dia, é de noche dieron en ellos en todos los pueblos é partes que estaban derramados; é cómo andaban desapereçebidos é desarmados, mataron mucho número dellos, en espeçial chapetones. (En estas partes llaman á los chripstianos nuevamente venidos chapetones, como en Italia diçen á los nuevos soldados visoños, ó como quien diçe hombres que ignoran su ofiçio y el arte de la guerra.) De cuyas muertes creçció tanto la osadia de los interfettores que llegaron á aquella villa de Santisteban del Puerto, é la combatieron de tal manera, que pusieron á los veçinos della en tanta nesçessidad, que pensaron ser perdidos; é se perdieran, si no se hallaran muy aperçebidos é juntos donde se pudieron haçer fuertes é resistir á los contrarios, hasta que de cansados se retiraron afuera. Pero no alçaron la mano de pensar destruyr aquella villa; más como los que en ella se aveçindaron, eran soldados veteranos, salieron al campo contra ellos muchas veçes, é los desbarataron.

Estando las cosas en esta contencion, supo el gobernador Hernando Cortés lo subçedido, por aviso que le dió un hom-

bre de pié, que se escapó por habilidad de sus piés, de aquellos desbaratos; é le dixo é çertificó al general que toda la provincia de Panuco é naturales della se avian rebelado, é que avian muerto mucha gente de los españoles que en ella avian quedado de la compañía del adelantado, con algunos otros veçinos de la villa de Santisteban; é sospeçose, por la informacion del que esta nueva llevó, que no quedaba allá algun español vivo. Esta nueva dió mucho pessar al general Hernando Cortés, porque tenia ya experiencia que quando semejantes novedades é alteraçiones se ofresçian en aquellas partes, costaban muchas vidas é haciendas, é aun á veçes ponian la tierra á punto de se perder. El adelantado infelice sintió tanto esta nueva é disfavor, que assi por le paresçer que avia él seydo causa dello, como porque tenia en aquella provincia un hijo suyo con todo lo que avia llevado, del grande pessar que ovo adolesció é de aquella enfermedad murió, é passó desta pressente vida en espaçio de tres dias. Assi lo dixo y escribió Hernando Cortés en la relación que hiço al Emperador, nuestro señor, destas cosas.

CAPITULO XXXVII.

El qual tracta cómo el general Hernando Cortés, çertificado de la rebelion de la provincia é indios del rio Panuco, envió á socorrer á los veçinos de la villa de Santisteban del Puerto, é del señalado é grand castigo que se hiço en los principales indios rebelados en aquella provincia é culpados en la muerte del adelantado Francisco de Garay.

Despues quel general Hernando Cortés supo la primera nueva del alçamiento é rebelion de los indios de Panuco, como la historia en el capítulo preçedente lo ha contado, desseaba çertificarse más del hecho, porque el que llevó la primera nueva no daba otra raçon, sino que en un pueblo que se diçe Taçetuco, viniendo él á pié é otros tres españoles á caballo, les salieron al encuentro los de aquel pueblo é pelearon con ellos; é cómo los indios

Otros terçeros juzgaron esta súbita muerte ó tan açelerada del dicho adelantado en diferentes maneras é sentidos, en que yo no me entremeto, porque tengo por tan natural muerte al hombre la que es súbita é arrebatada, como las que son dilatadas, pues muchas veçes las vemos. Verdad es que segund los naturales, más ayna mueren de extremado plaçer, que no de extremado dolor ó enojo; pero lo uno é lo otro es muy posible é acaesçido muchas veçes, como lo pone más largamente Plinio, é diçe solamente de dos que murieron, uno de plaçer é otro de congoja, segund diçe en su *Natural Historia*. Una muger avia entendido que su hijo avia muerto en la batalla de Canas, é despues tornando sano é salvo, de súbito por letiçia murió: Marco Lépedo, de nobilissima estirpe, el qual por angustia ó congoja de aquello que avia de ser, murió. Á nuestro propósito ó al deste adelantado, muerte es esto postrero de Lépedo; é paresçe apocada ó de hombres de flacos ánimos. Quien quisiere saber otras cosas acaesçidas de muerte súbita ó açelerada, vea el auctor alegado.

eran muchos, mataron los dos caballos é al otro peon y el caballo al otro: é que los dos que quedaron se escaparon huyendo, porque vino la noche; é que avian visto un aposento del mesmo pueblo, donde los avia de esperar el teniente con quinze de caballo é quarenta peones, quemándose el dicho aposento; é que creian, por las muestras que allí avian visto, que los avian muerto á todos.

Despues que esto se supo, é dió mucha

alteración é pessar tal mensajero á quantos chripstianos lo oyeron, llegó otro hombre del dicho teniente, que dixo que quedaba en un pueblo que se llama Tenextequepa, ques de los sujetos á la cibdad de Temistitan é parte términos con aquella provincia. É por su carta hacia saber al general, cómo estando en el pueblo de Taçetuco con quinze de caballo é quarenta peones, esperando más gente que se avia de juntar con él, porque yba de la otra parte del rio á paçificar çiertos pueblos que aun no estaban paçíficos, una noche, al quarto del alva, les avian çercado el aposento mucha copia de gente, é puéstoles fuego. É por presto que cabalgaron, como estaban descuydados por pensar que aquellos indios estaban tan seguros é paçíficos, como hasta allí avian estado, les avian dado tanta priessa, que los avian muerto á todos, salvo á él é á otros dos de caballo, que huyendo se escaparon, aunque á él le avian muerto su caballo é otro le sacó á las ancas; é que se avian escapado porque dos leguas de allí hallaron á un alcalde de la villa de Santisteban con çierta gente que los amparó; pero que no se detuvieron mucho, aquellos y él salieron huyendo de la provincia, é que de la gente que en la villa avia quedado, ni de la otra del adelantado Francisco de Garay, que estaba en çiertas partes repartida, no tenían nueva ni sabian dellos; que más creían que ninguno era vivo. Porque despues quel dicho adelantado allí avia venido con aquella gente, é avia hablado á los naturales de aquella provincia, diçiéndoles que Hernando Cortés no avia de tener que haçer con ellos, porque él era el gobernador é á quien avian de obedesçer, é que juntándose ellos con él, echarian todos aquellos españoles quel tenía, aquel pueblo é los demás se avian alborotado, que nunca más quisieron servir bien á ningun español: antes bien mataban los que topa-

ban solos por los caminos; é que creían que todos los indios se avian concertado para haçer lo que hiçieron. É que cómo avian dado en él é la gente que con él estaba, assi se debia pensar que avian dado en la gente que estaba en el pueblo, y en todos los demás que andaban derramados por los pueblos, porque estaban muy sin sospecha de tal alçamiento, viendo que sin ningun resabio hasta estonçes los avian servido.

Bien paresçe quel estas nuevas daba, confessa su descuydo y el de los otros españoles, é que no miraban que eran los que subjuzgaban á quien quitaban de la libertad que siempre tuvieron, y embebecidos enseñoreándose, no se acordaban de la fátiga é cuydado en que viven aquellos que al nuevo yugo é servidumbre ponen. Porque no solamente quieren é acostumbra enseñarles á haçer ricos de sus propios bienes á los enemigos y extraños, é assimesmo tributarios, pero á creer é vivir de otra manera aquellos viven é sus antecessores vivieron: que son cosas que cada una dellas basta para quel nuevo señor ó conquistador, si prudente es, nunca esté sin sospecha de novedades, aunque fuessen los unos é los otros de una misma ley ó setta, quanto más seyendo los unos gente política é fundada sobre mandar, é la otra sobre salvajes é viçiosos é ociosidad; los unos chripstianos, los otros infieles ydólatras é de abominables viçios. Las cosas que son usadas é aprendidas en largos tiempos y edades envejecidas, no se pueden desarraigar ni quitar tan sumaria é fácilmente que se les olvide á los viejos; y en tanto que aquellos viven, han de vivir sus heredados viçios.

Chripstianos los franceses, chripstianos los seçilianos, oyd á Sanct Antonio, archobispo de Florençia, é vereys qué tales los pararon en Palermo y en otras cibdades é villas de aquella isla, por descargar-

se de la soberbia señoría é subjeçion en que los gálicos los tenían, los quales por pequeñas causas crudamente castigaban; y eran las cibdades llenas de llanto é de cuchillo, como lo refiere el Aretino, llorando, en su *Historia Florentina*. Pues no creo yo que eran más comedidos nuestros españoles que los franceses, en espeçial aquellos desacaudillados é sueltos é sin capitan que se apartaron del adelantado Francisco de Garay, é dieron ocasion á esta gente salvaje, con sus desórdenes, al daño que les vino.

Aviéndose el general Hernando Cortés certificado de las muertes de aquellos pecadores españoles, á la mayor priessa quel pudo, despachó luego çinquenta de caballo é çient peones ballesteros y escopeteros, é quatro pieças de artilleria, con mucha pólvora é munición, con un capitan español, llamado Gonçalo de Sandoval, é con otros dos capitanes de los naturales de aquella grand cibdad de Temistitan con cada quinze mill indios. É mandóles que con la mayor diligencia que pudiesen fuessen á aquella provincia, sin se detener en otra parte, hasta llegar á la villa de Santisteban del Puerto á saber nuevas de los veçinos españoles que allí avian quedado, sospechando el general que podria ser estar çercados, é que pudiesen ser socorridos. É fué assi, quel dicho capitan se dió toda la priessa-quel pudo en su camino, y entró en la provincia en dos partes, é queriéndole resistir, pelearon los contrarios con él, é le dió Dios victoria contra ellos; é passó adelante, continuando su camino, hasta que llegó á la villa, donde halló veynte é dos de caballo é çient peones. É avíanlos tenido çercados é combatíolos seys ó siete veçes, é con çiertos tiros de artilleria que tenían se avian defendido, aunque no bastara su poder para poderse defender de ahí adelante, si el socorro se tardara dos ó tres días más; é ninguno quedara

con la vida de los çercados, porque su hambre era ya insoportable é les faltaba todo lo que avian menester. É avian enviado un bergantin de los navios, quel adelantado Francisco de Garay allí avia traydo, á la villa de la Veracruz, para dar noticia por aquella vía al general del estado é trabaxo en que estaban, é para que les llevassen algun bastimento, como despues se les llevó; aunque quando esse llegó, ya avian seydo socorridos de la gente ques dicho quel general les envió. Y el capitan Gonçalo de Sandoval estaba ya goçando de la corona obsidional, álias gramina, que ganaban aquellos que desçercaban á los que estaban çercados: de la qual diçe Plinio. «Ninguna corona ó guirnalda fué más noble en la magestad del pueblo romano, vencedor de las tierras, en el premio de la gloria, que aquella de la gramina: la de piedras preciosas, la de oro, la vallarí, la mural, la rostrata, la cívica é las triumphales todas, eran despues desta, é todas son muy diferentes; las quales, hombres privados ó capitanes las daban á soldados, é alguna vez á sus colegas. Conçedió el triumpho el Senado despues que era libre del cuydado de la guerra y el pueblo estaba fuera de peligro; mas la corona de gramina se conçedia quando la cosa era en suma desesperaçion. Ni nunca alguno ovo esta corona de otro que de todo el exército, ni jamás la ovo sino quando avia librado del çerco al exército çercado en el castro, de manera que los librados la daban al libertador. Las otras eran dadas por los capitanes; mas sola aquesta daban los soldados al capitan. Esta mesma es llamada obsidional, porque se daba al que avia librado el exército de la obsidion ó çerco.» Todo lo dicho es del auctor alegado, el qual diçe que esta hierba gramina es verbena, la qual llevaban los legados quando eran enviados á requerir los enemigos que volviessen las cosas tomadas á aquellos, á quien las to-

maron; y el uno de los tales legados era llamado verbenario.

Tornando á nuestra historia, allí supieron estos descercadores cómo la gente quel adelantado Garay avia dexado en el pueblo que se dice Tamiquel, que serian hasta çient hombres de pié é de caballo, los avian muerto á todos, sin escaparse ninguno dellos, sino un indio de la isla de Jamáyca que se metió por los montes: del qual se informaron cómo los tomaron de noche. É hallóse por copia que de la gente del dicho adelantado eran muertos doscientos é septenta hombres, é de los vecinos que Cortés avia dexado en aquella villa quarenta é tres, que andaban por sus pueblos que tenían encomendados, é aun se cree que eran más de los de la gente del adelantado, porque no se acordaban de todos; pero es claro que Garay llevó onze caravelas é septeçientos hombres, é que se perdieron más de los quatroçientos dellos.

Con la gente quel capitan Gonçalo de Sandoval llevó, é con la quel teniente é alcalde tenían, é con la que se halló en la villa, se llegaron ochenta de caballo; é partiéronse en tres partes, é diéronles guerra á los enemigos por ellas en aquella provincia, de tal manera, que de señores é personas principales fueron presos hasta quatroçientos hombres, sin otra

gente baxa: á los quales todos, digo á los principales, quemaron por justicia, aviendo confessado ser ellos los agresores é movedores de toda aquella guerra, é cada uno dellos aver seydo en muerte ó aver muerto los españoles. Y executada esta sentençia ó castigo, soltaron los otros que tenían pressos, é con ellos recogieron toda la otra gente contraria en los pueblos. Y el capitan ques dicho, en nombre de Su Magestad, proveyó de nuevos señores, en lugar de los que fueron quemados, en todos los pueblos, é de aquellas personas á quien pertenescia tal sucesion, segund las costumbres de sus herençias.

Con esto se aseguró é pacificó la tierra, é los indios de ahí adelante sirvieron muy bien, con buena ó mala voluntad, porque aquella gente á *natura* es belicosa é amiga de novedades, é de largo tiempo avian heredado tal costumbre, rebelándose é alcándose contra sus naturales señores; é assi lo harán cada vez quel tiempo les diere ocasion para ello, ó se vayan enmendando sus sucesores. Assi que, entonçes muy mejor é más cruelmente se ovieron con los españoles que tomaron descuydados, é aun con los que velaban que pudieron aver; é conforme á esto méritamente les vino el galardón é pena del fuego, como es dicho.

CAPITULO XXXVIII.

Cómo el general Hernando Cortés tornó á continuar el propósito que primero tuvo de enviar á poblar el puerto de Higuera é cabo de Honduras con el capitan Chripstóbal de Olit, segund se tocó en el capítulo XXXV, é le despachó é proveyó de navios é gente é todo lo nesçessario. É cómo despachó assimesmo al capitan Pedro de Alvarado por tierra con muy gentil gente de pié é de caballo á las cibdades de Ielaclan é Guatimala, como antes lo tenía propuesto.

Contado ha la historia que al tiempo quel general Hernando Cortés supo la yda del adelantado Françisco de Garay al rio de Panuco, tenía á punto çierta armada de navios é de gente para enviar al cabo ó punta de Honduras, é las causas que pa-

ra ello le movian; y entonçes çessó por la yda del dicho adelantado, creyendo el gobernador que se quisiera poner en posesionarse en la tierra por su auctoridad, é para se lo resistir, si nesçessario fuera, tuvo nesçessidad de toda la gente é de

suspender aquel camino. Pero despues que se ovo dado fin en las cosas del adelantado, aunque se le siguió assaz costa de sueldos de marineros é bastimentos de los navios é gente que ovo de yr en ellos; paresciéndole que servia mucho en ello á Su Magestad, siguió todavia el propósito comenzado, é compró más navios de los que antes tenía, que fueron por todos cinco navios gruesos ó caravelas é un bergantin; é hiço juntar quatroçientos hombres, basteçidos de artilleria é munición é armas, é de buenos bastimentos é vituallas. É demás de lo que allí se les proveyó, envió con dos criados suyos ocho mill pessos de oro á la isla de Cuba para que se comprassen caballos é bastimentos, assi para llevar en aquel primero viaje, como para que tuviessen á punto, en tornando allí los navios, aparejo para cargarlos, porque de nesçessidad de cosa alguna no dexassen de haçer aquello para quel los envió, é tambien porque al principio, por falta de bastimentos, no fatigassen á los naturales de la tierra, é que antes les diessen los españoles de lo que llevassen que tomarles de lo suyo. É con este concierto se partieron del puerto de Sanct Johan de Chalchiqueca, á onze dias del mes de enero de mill é quinientos é veynte y quatro, con ordenaçion que fuessen á la Bahama, ques quassi en la punta de la isla de Cuba, para que allí se basteçiesen de lo que les faltasse, en espeçial de caballos; é recogidos allí los navios siguiesse su viaje para la dicha tierra, y en el primero puerto della echasse toda la gente é caballos é bastimentos é todo lo demás que en el navio llevaba, é que en el mejor asiento que le paresçiesse se fortaleçiesse con su artilleria, que llevaba mucha é buena, é fundasse un pueblo; é luego los tres de los navios mayores los despachasse para la dicha is-

la de Cuba, al puerto de la villa de la Trinidad, porque está en mejor parage é derrota, é allí avia de quedar el uno de aquellos criados del gobernador para tener aparejada la carga de las cosas que fuessen menester, é quel capitan le enviase á pedir. É que los otros navios menores y el bergantin, con el piloto mayor é un primo del general, llamado Diego Hurtado, por capitan dellos, fuesse á correr toda la costa de la bahía de la Ascension en demanda de aquel estrecho que se creia que por allí avia; é que estuviesen allá hasta que ninguna cosa dexassen de ver, é visto, tornassen adonde el dicho capitan Chripstóbal de Olit estoviesse; é de allí, con el uno de los navios, le hiçiesen relación al general de lo que hallassen, é de lo que Chripstóbal de Olit tuviesse sabido de la tierra é le oviesse subçedido, para que de todo se pudiesse enviar relación á Su Magestad. Todo lo ques dicho escribió Hernando Cortés al Emperador, nuestro señor; pero el subçesso de lo demás, como entonçes no se sabia, no lo dice, é aquello en parte é con la muerte que tuvo este capitan Chripstóbal de Olit, como ya lo ha brevemente tocado la historia en el libro XXVII, capítulo I.

Passemos á lo demás quel gobernador Hernando Cortés en su relación dice, en la qual dió notiçia á Çésar que la gente que tuvo aperçebida para enviar con el capitan Pedro de Alvarado á aquellas cibdades de Uclaclan é Guatimala, como ya la historia dixo, é á otras provincias de que tenía notiçia, tambien avia çessado por la yda del adelantado Françisco de Garay; é porque tenía ya hecha mucha costa de caballos é armas é artilleria é bastimentos, é se avian dado dineros de socorro á la gente, é porque pensaban que desto serian Sus Magestades muy servidos, é aun porque en aquella parte, se-

* En el epigrafe del capítulo dice: *Ielaclan*.